

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré a los majaderos  
que explotan a los obreros.

Lo mismo que a los farsantes  
y a los sabios ambulantes.

Pero suplico a *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios  
a ninguno de esos dos.

Piense decir la verdad  
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar  
ni a la decencia faltar

Y quien así no lo crea  
¡buen arreglo! que me lea

AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al Administrador.

NUM 69

Pravia 24 de Mayo de 1903

### LA CUESTIÓN SOCIAL

## CARTAS A UN OBRERO

LXIII

Mi querido X: Hasta cierto punto no me chocaría el que las enseñanzas del Papa, copiadas en mi anterior, no te dejasen del todo satisfecho. Y la razón es muy sencilla: los que sólo tratan de engañaros miserablemente, los que no miran si es ó no posible lo que os prometen, los que sólo se proponen captar vuestras simpatías, como quiera que sea, aún de la manera más innoble, no se andan con prudencias de ningún género y defienden para vosotros cuanto hay que defender... de palabra.

Así es que á menudo ponen un limite irrisorio á las horas de trabajo, y prometen lo mismo á unos obreros que á otros, lo mismo á quienes están dedicados á trabajos pesadísimos que á los dedicados á otros mucho más suaves y llevaderos; y en cambio os prometen ó bien jornales fabulosos ó bien todos los beneficios, convirtiéndoos en propietarios de minas y fábricas, ellos que se pasan la vida tronando contra la propiedad. Cuando no ha de verse uno en el caso de tener que cumplir lo prometido, y cuando la conciencia no pone reparo á que se engañe escandalosamente al prójimo, las promesas no tienen más limite que el impuesto á los que hablan por sus conveniencias propias.

Por esa razón hay por esos mundos incansables defensores de los obreros, que no se paran en barras, que os prometen todas las cosas y otras muchas más, que piden para vosotros (cuando ante

vosotros hablan) la luna y las estrellas, haciendo que de ese modo vayáis tras ellos; cosa fácil de conseguir, porque el hombre es naturalmente amigo de que se le aumenten las comodidades, desea siempre mejorar de fortuna, y, como dice el historiador P. Mariana, fácilmente creen los hombres lo que desean, de ahí que los obreros dais oídos á tales defensores vuestros, que es lo que ellos buscan, para hacer su agosto á costa vuestra.

¡Ah, si esos tales pudieran verse en el caso de cumplir lo que os prometen! Entonces verías ó cómo no prometerían tantas cosas ó cómo no cumplían sus promesas. En otro tiempo los republicanos prometieron que sillegaban á triunfar acabarían con las quintas, lo cual, es claro, gustó mucho á cuantos esperaban tener que desprenderse aunque sólo fuera por pocos meses, de sus hijos, de sus hermanos, etc. Entonces había también muchos tontos, ni más ni menos que hoy; así es que innumerables infelices se convirtieron en acérrimos defensores de la república, esperando así verse libres de las quintas.

Y como hoy, también había apóstoles del pueblo, que prometían cuanto pudiese ser agradable á los pobres, importándoles muy poco el que llegado el caso pudiesen ó no cumplir sus promesas, Y en efecto, triunfaron los republicanos, y la quinta fué entonces... ¿suprimida? ¡En seguida! Fué más numerosa que nunca. Los republicanos ya tenían la sartén cogida por el mango, y no necesitaban halagar con engaños al pueblo, del que hicieron cuanto les dió la real ó mejor la republicana gana.

Quisiera yo ver á los socialistas de secano que tantas cosas piden para vosotros, convertidos en patronos, pues seguramente se tentarían un poco la ropa antes de concederos las horas de trabajo y los jornales que ahora piden para vosotros. Aunque en realidad eso ya se ha visto. En este mismo

periódico habrás leído cómo en industrias de gentes dedicadas á pedir para vosotros cuanto hay que pedir, no se paga á los obreros como es debido, haciéndoles trabajar durante unas jornadas larguísimas.

En resumen, que los socialistas os prometen y piden para vosotros la mar y los siete ríos, ó todos los ríos del orbe; primero porque no son ellos los llamados á concederos todas esas cosas, y segundo porque van á su negocio y lo que menos les importa es engañaros. Sólo quieren vivir á costa vuestra, y para conseguirlo os halagan de ese modo.

Pero el Papa ni tiene empeño en halagaros desmesuradamente ni puede prometeros y pedir para vosotros cosas imposibles. Por eso si defiende con energía vuestros derechos, no los exagera, ni dice en redondo cuántas horas debéis trabajar ni cuál debe ser vuestro salario, porque precisar eso depende, como veremos, de muchas circunstancias y quien proceda rectamente no puede hacer más que lo hecho por León XIII: trazar los principios generales según los cuales debe discurrirse en todo caso. Más adelante insiste el Papa sobre este punto, y para entonces dejo tratarlo con toda amplitud. Pero si te dejas de preocupaciones, si discurre con la razón, verás que el Romano Pontífice se pena de engañaros como cualquier socialista vulgar, no puede decir más de lo que dice.

¿Cómo ha de ser el trabajo? Pues tal que pueda ser convenientemente soportado por el obrero atendidos su edad y su sexo y la clase de aquél.

No se puede formular un principio más concreto, porque unos trabajos son más duros que otros, y el que es llevadero y fácil para un adulto, es insufrible para una mujer ó para un niño. ¿Cuál debe ser el salario? Pues equitativo, procurando los patronos no defraudar en nada á los obreros,

enriqueciéndose á costa de las miserias de éstos.

¿No es esto racional? Para quien discorra un poco ¿no hay bastante con lo dicho?

Fíjate y verás que sí.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

## Estan locos

De pistonudos calificaba yo el último día los acuerdos tomados por los ácratas de Langreo; y la verdad es que si tales acuerdos no pueden llamarse de pistón, preciso será convenir en que no hay pistonos para los anarquistas.

Porque ellos no se paran en barras.

Se les pone una idea en el magín, y no les mande Vd. detenerse á reflexionar si esa idea es ó no realizable.

Para ellos lo de menos es la posibilidad.

La cuestión está en repicar gordo á ver si alguno se asusta y suelta la bolsa por echar á correr.

Pero nó; la gente está ya curada de espantos, y, en vez de asustarse, al ver la actitud feroche de los anarquistas de La Felguera se echa á reír y dice: «por ahí, por ahí vais bien... para el precipicio...»

Y así es la verdad; el exceso del mal trae el bien.

Si el Centro obrero de La Felguera no fuera tan allá en sus extravagancias, si fueran más ladinos esos libertarios serían infinitamente más temibles.

Pero se les ve tan claro el juego, que al momento se comprende que allí no hay pies ni cabeza.

Y si no, véanse los acuerdos que en el Centro «La Justicia» se han tomado:

1.º «Que ningún obrero pague la renta de la casa que habita, hasta que el dueño, ó casero le haga una rebaja del 30 por ciento.»



Vamos á ver, ¿qué en cabeza humana, medianamente equilibrada, cabe semejante desatino?

En primer lugar; á cualquiera que no sea anarquista, se le ocurre que entre los obreros los habrá que tengan una casa barata, otros que la tengan por su justo precio, y otros, en fin, que paguen más de lo regular por el alquiler.

¿No es esto así?

Y siéndolo ¿por qué ha de pedir que se le rebaje el 30 por ciento de la renta, el que paga sólo un equitativo precio?

Y el que paga menos de lo justo ¿con qué cara, aunque sea á ratata, se presentará al dueño exigiéndole mayor rebaja todavía?

De eso á pedir que le regalen el inmueble no hay más que un paso...

Es, pues, á todas luces irracional, estúpido, eso de pedir en general un 30 por ciento de rebaja en la renta de todas las casas.

Aparte de que los tiempos, como se ve, no están para rebajas.

Precisamente la conducta desatentada de los obreros pide á gritos la carestía de todos los artículos.

Pues ¿qué? ¿No queréis vosotros, obreros, trabajar poco y cobrar mucho?

Y si tanto cobráis y tan poco trabajáis ¿quién queréis que pague los vidrios rotos?

Vosotros trabajáis hoy dos ó tres horas menos que antes al día, y cobráis un diez, un veinte ó un treinta por ciento más de jornal; luego forzosamente tiene que encarecerse en la misma proporción el costo de una obra.

Y ¿queréis que una casa que hoy cuesta una tercera parte más que antes, se os dé todavía con un 30 por ciento de rebaja?

Y luego se dirá que los obreros no piden gollerías.

Pero aun suponiendo que fuese razonable la petición de rebaja en los alquileres de casas, resulta descabellado el acuerdo tomado por el Centro de La Felguera, y en la práctica completamente irrealizable, con lo cual los directores de «La Justicia» demuestran que no saben lo que traen entre manos.

Prueba al canto.

Es de creer que en virtud de ese acuerdo, todos ó la mayor parte de los obreros se hagan los suecos cuando toquen á pagar la renta del mes.

Y en este caso, entre los dueños de las casas habrá unos de genio vivo, que al momento tomarán la cosa por donde quema ó interpondrán dilación, la correspondiente demanda, reclamando la renta y proponiendo el desahucio; otros tomarán la cosa con más calma; y algunos la dejarán en tal estado hasta que el tiempo y los desengaños, propios ó ajenos, abran los ojos á los fanáticos.

De aquí resultará que el conflicto no se ha de plantear de golpe y para todas á la vez, como sucede

con las huelgas, en las cuales faltan, por otra parte, los medios coercitivos para obligar á los obreros á que acudan al trabajo.

Pero el propietario tiene á su favor la Ley, y, en caso necesario, la fuerza pública para hacer que se respete su derecho.

El inquilino, pues, que se niegue á pagar la renta de su casa, se verá solo y cara á cara con el casero ante el Juez, que indefectiblemente le condenará al pago.

Y ¿qué harán entonces los *sensados* homes que dirigen el cotarro del Centro anarquista de La Felguera?

¿Presentarán su pecho desnudo á las balas del mauser de la Guardia civil que por voluntad ó por fuerza obligue á los obreros á desocupar las casas cuya renta no quieren pagar?

¿Valdráles la solidaridad para que no se lleve á efecto el embargo de bienes de esos obreros malamente aconsejados por quien tan claras pruebas está dando de no tener sentido común ni siquiera instinto de conservación?

Veán, pues, los obreros con cuánta razón las personas *sensatas* lamentan los desvarios á que se entregan, y cuántos motivos tenía yo para llamarlos en mi anterior artículo, locos de remate.

Porque loco y no otra cosa debe llamarse quien se propone un fin sin pensar en los medios, ó comprendiendo que los medios son imposibles.

Otro día veremos que si la pretensión de no pagar los alquileres de las casas es absurda, no lo es menos la de pedir que se declaren en huelga las criadas y los labradores.

Y en una palabra, que centros como el de «La Justicia» tienen que acabar mal, muy mal, y, por añadidura, muy pronto.

## El coco en Pravia

Señores, estamos sobre una mina cargada, y el mejor día estallamos los pravianos como triqui-traques.

El peligro es inminente, horroroso.

Y urge dar la voz de alarma.

Peligran las Instituciones, tambalease el trono de D. Alfonso, el mejor día dan el golpe de gracia los republicanos en.... ¡Pravia!

¿Saben ustedes lo que pasa?

¿Conocen lo que se maquina?

¿No se han enterado del acontecimiento del domingo pasado?

¿No han visto *se* enjambre de *republicos* que á las diez de la mañana se colaba por las puertas del Casino de Pravia para constituir el comité de los *Manuelos*?

Y si ustedes lo saben, y de todo están enterados ¿cómo así se muestran impasibles ó indiferentes mirando con olímpico desprecio

acontecimiento tan monstruoso?

¿Es que no calculan los pravianos todo el alcance del acto realizado por esos ciudadanos libres?

Si así sucediese, el peligro centuplicaría su gravedad, y resultaría mil veces más tremenda la responsabilidad de quienes tienen el deber de velar por el sostenimiento de la Monarquía española, hoy más que nunca amenazada, por la actitud decidida y resuelta en que se han colocado los republicanos de Pravia...

Es el caso, señores, que la flor y nata del republicanismo pravianos se ha reunido el citado domingo en el sitio más sospechoso y estudiado que hoy pudiera buscarse en la Corte de D. Silo, en casa del *Francés* (para acogerse, si es preciso, á pabellón extranjero) y allí acordaron (¡horror! ¡terror!) constituir un Comité republicano, al cual los chuscos bautizaron desde luego con el nombre de el *Comité de los Manuelos*.

La sesión comenzó á las 10 de mañana, pero duró hasta después de la una de la tarde.

En ella, y con asistencia de caracterizados hombres públicos de Pronga, Escorredo y otros lugares menos importantes quedó definitivamente y *per omnia secula seculorum* elegido el siguiente terrible Comité:

Presidente, D. Manuel Arango; Vice-presidente, D. Manuel Alvarez; Secretario, D. Manuel Flórez; Vocales D. Marcelino Solís y otros.

Nada se dice aún de los importantes acuerdos tomados por los prohombres del partido después de su nombramiento, pero se cree que emprenderán desde luego una activa campaña de propaganda lanzando discursos á todo trapo por los pueblos.

Lo que desde luego se da por seguro es que para las próximas elecciones municipales presentarán candidatura cerrada y darán el copo á los liberales...

Y que de ésta queda anulada la decisiva influencia del Sr. Moutas en la casa del pueblo es cosa por todos ya descartada.

El porvenir, no lo dudéis pravianos, es de los que hoy se declaran partidarios de la república.

Hoy impera el gorro frigio. ¡Qué hermoso!

Y qué elegantes aparecerán esos simpáticos *Manuelos* el día que se asomen al balcón del círculo cuando lo atengan, para arengar á las masas y enardecerlas con la arrebatadora elocuencia republicana.

¡Qué felices seremos cuando los del mandil nos gobiernen!

Ya sé yo que no lo creen así los monárquicos, y por eso les doy la voz de alerta y les advierto que no se duerman en las pajas.

Porque la cosa va de veras.

Los señores esos no son de los que se andan en chiquitas.

Y no en vano han fundado su Comité.

Y lo han fundado nada menos que en Pravia, en donde ni aún en tiempos de la *gloriosa* han podido meter las narices los de la *septembrina*.

Conque mucho ojo, liberales, que os habéis echado mal enemigo y como dice el adagio: del plato á la boca se pierda la sopa.

¡Ay, ay, ay, Manolé!...

Mis cariñosos y queridos lectores saben de sobra que no tengo yo á Vigil por ninguna cosa de provecho.

Que le tengo, como orador, por un latoso archidespampanante; como periodista, por un Perfecto Garcia cualquiera; como Sociólogo, ¡ay, sociólogo! por un ignorante de siete suelas, pero de las superiores no de las que pone el susodicho Perfecto á los zapatos que á él van á parar.

Sí, yo tuve siempre á Vigil por un pobre diablo, sin talento, sin instrucción, sin apenas sentido común, con sólo una cualidad *buen*a, la de saber aparentar entre los obreros que es un superhombre y un apóstol, y un redentor y etcétera, etc.

Para conseguir lo cual, después de todo, no se necesita mucho: con tirar un poco de sociología barata, de esa que en su taller expende gratis el repetido Perfecto, y con dar coces brutales contra la Religión, diciendo que ésta es un trasto viejo incapaz de ser considerada con respeto por un coloso como él, como Vigil, todo estaba arreglado.

Y que ese conc pto tenía yo formado del leader, lo saben los lectores sobradamente.

Lo dije en todos los tonos, y lo que es más grave, lo pruebo en todos mis números.

Porque ya es conocido mi tema: yo lo que digo lo pruebo, aunque sólo sea para diferenciarme de Vigil que afirma las cosas sin aducir prueba de ningún género, y exige que se le crea por su cara bonita.

He dicho, pues, repetidas veces y en todos los tonos, que Vigil es un poca cosa, un ignorante, un vanidoso, un pedantuelo.

Pero ahora resulta que Vigil no es lo que yo creía.

Ahora resulta que es mucho más tonto, mucho más ignorante, mucho más vanidoso de lo que yo pensaba.

¡Se lleva uno cada chasco en este pícaro mundo!

Pues sí, señor, acabo de leer la *Hojarasca* del día 15 y de esa lectura saco sorprendido la consecuencia de que yo tenía á Vigil por algo, y que resulta no ser nada.

Nada más que un tonto de capirote.

¡Y pensar que ese desgraciado,



tanto de remate, habla de las *contradicciones y falsedades* de la Biblia, y de la decadencia de la Iglesia y de la inutilidad del catolicismo, y de la ignorancia del Clero!

¡Y pensar que algunos obreros, al oírlo hablar de esa manera, como si fuera un doctor, un portento un sabio, un hombre de sínderesis, le han hecho caso!

¡Y pensar que después de leído lo que dice en el último de su *Aurorilla*, aun habrá obreros infelices que le sigan tomando en serio!

Porque es digo á ustedes, lectores míos muy apreciables, que lo escrito por Vigil en la *Hojarasca* esa defendiéndose y combatiéndome es la demostración más terminante, más concluyente, de que aquella cabeza está hecha un emplasto.

Perfecto, Varela, Trocas, Paláu, Nuño, Posada (D. Dimas), en fin, hasta Estévez, que es lo último del género, son incapaces de escribir la serie inconcebible de tonterías escritas por Vigil para combatir y defenderse.

Aquello ya es el colmo, el vértigo, el apoteosis, el disloque y el pluscuamperfecto de la tontería, de la ñoñez, de la falta de razones, de la imposibilidad de seguir dirigiendo á los obreros asturianos, en que se halla Vigil.

Todo, gracias á mi señoría.

Que lo he descubierto ante sus antiguos admiradores.

Es imposible decir más necedades, atacarmás en tonto, defenderse de una manera más desgraciada.

¡Pobre Vigil!

Le abandonan los obreros se burlan de él sus discípulos, los mineros *ilustrados*, yo le demuestro semanalmente que no va á ninguna parte...

Y al cabo de 15 meses trata de contestarme, de defenderse, de recobrar su perdido prestigio, y lo hace como no podía esperar yo que lo hiciera á pesar de tenerle por tan nulo.

Porque resulta mucho más nulo de lo que yo pensaba:

¡Ave María purísima, pero qué retonto y remajadero se presenta Vigil en la columna y pico que me dedica, sin citarme por mi nombre, pero señalándome claramente!

Después de leer eso, no queda más que una de dos: ó los obreros socialistas siguen aún á Manolo, con lo cual demostrarán que no tienen sentido común, ó habiendo leído las bobadas y tonterías á que me refiero, se convencen de que es lo que yo decía, un majadero ignorante y vanidoso, y lo abandonan por tanto.

¡Que á todo esto aún no expuse nada de lo que dice Vigil?

Hoy ya no tengo espacio: otro día comentaremos sus aluluzas y demás.

Ya vera el lector cómo acabaremos todos cantando:

Ay, ay, ay, Manolé

Qué mal que lo hace usted!

## De pesca ¿eh?...

Sería poco más de la hora del mediodía, cuando la caravana republicana ovetense, con alguno que otro Robespierre rural, á ella agregado en Langreo, hizo su entrada en el pintoresco pueblecito de Rioseco, capital del concejo de Sobrescobio, entre vivas y cohetes lanzados al espacio por los mismos excursionistas. La bulla extemporánea de los republicanos, alarmó á los *canes callejeros* que con presteza desusada pusieron en precipitada fuga, mientras que algunas vecinas curioseaban desde las ventanas y puertas de las casas, admirándose del aparato de *opereta bufa* con que desfilaban por el pueblo los improvisados redentores de Sobrescobio. Capitaneada por un tal León de Prado, que sólo tiene de fiero el nombre, por más que de su apellido no pueda salirse nunca, pues es de los *leones* que suelen asomar la oreja por detrás de alguna seba, salió á recibir á los forasteros una poco nutrida comisión, compuesta de unos doce correligionarios, que éstos y no más son los republicanos del concejo, los cuales atienden por los abigarrados nombres y alias de Bernardín, Gildo, Balbín *el estanquero*, José González (*Sapera*) etc. Hechas las presentaciones de rúbrica, entráronse unos y otros «en la magnífica fonda de la *Baltasara*, que es una de las mejores de los pueblos asturianos» (así dice muy agradecido *El Progreso de Asturias* en el número correspondiente al 12 del actual) y allí, después de llenarse la *barriga*, hablaron de la necesidad de aplicar á las aldeas el *masage político* por medio de discursos y demás procedimientos de propaganda.

Acto seguido y desde un balcón de la *magnífica fonda* de la ciudadana Baltasara, dirigió la palabra á la escasa concurrencia de curiosos el abogado de Laviana, don Constantino Solís, quien entre *eructos* de laboriosa digestión y flatulencia de oratoria ramplona, hizo la presentación de los forasteros. Siguió á Constantino en el uso de la palabra, el conocido *periodista errante*, Sr. Otero, que habló en tonos relativamente mesurados con objeto de no escamar al auditorio á quien hizo bostezar lindamente con las vaciedades retóricas de su oratoria deshilvanada y pedestre. En las mismas ideas y tonos que Otero, abundó Alvaro de Albornoz que adelantándose al balcón soltó sobre el público tal torrente de palabras, que á no estar huecas de sentido, hubieran producido una verdadera catástrofe.

Como en casos análogos, Alvarito para demostrar su vasta erudición, citó constantemente en el curso de su perorata política, á los anarquistas Kropotkine y Tolstoy, cuyos nombres sonaron

como chasquidos del látigo, en los ya martirizados oídos de los pacienzudos aldeanos.

Terminado el acto, regresaron los expedicionarios republicanos á Laviana, rendidos por la comilona y desanimados por el escaso éxito de sus esfuerzos, pues es sabido que en Sobrescobio, por mucho que se empeñen Otero y Albornoz pescar republicanos, les darán siempre portoda contestación con la puerta en las *narices*, que no es poco.

Sin embargo, no desmayen los republicanos por tal fracaso, y convénzanse de que al final de una juerga gastronómico política, como fué la de Rioseco, es mucho mejor que exponerse al silencio del público al gritar ¡Viva la Republica!, que canten con toda la fuerza de sus pulmones aquello de:

A la mar fui por naranjas  
Cosa que la mar no tiene,  
Metí la mano en el agua,  
La esperanza me mantiene.

Un Colián

## DE TULEDA VEGUÍN

Sr. Director de EL ZURRIAGO SOCIAL Pravia

Muy señor mío: Cada vez que abro un periódico y veo los estragos que en todas partes están causando las lecturas y predicaciones de ciertos periódicos y propagandistas, no puedo menos de admirar la *sensatez* y buen sentido con que los obreros de esta comarca se han negado á prestar oídos al seductor canto de la sirena socialista.

Asusta, señor director, considerar cuánta hambre y cuánta miseria han pasado, y están pasando millares de obreros precisamente por hacer caso de farsantes y embaucadores que les prometían el paraíso terrenal y les han hundido en la sima de todos los males.

Un día fueron los obreros de Gijón los que soñaron con dar la ley á los burgueses ó patronos, y, al cabo de un mes de huelga y hambre horrosa, tuvieron que morder el polvo y someterse sin haber obtenido la menor ventaja.

Otro día tocó el turno de los delirios á los trabajadores de Cayés, que también se les prometían muy felices de su unión y solidaridad, y los infelices han tenido que emigrar en su inmensa mayoría pasando por la vergüenza de ver cómo en el puesto que ellos ocupaban quedaban otros cobrando un jornal que á ellos les parecía despreciable.

Más tarde cometieron el mismo desatino los operarios de «La Amistad», en Oviedo, los mineros de Lieres, los de Quirós, etc., etc., y todos, han sufrido los mismos desengaños.

Hoy están de tanda los obreros de Langreo y Arnao; mañana sabe Dios á cuáles tocará el chinazo.

Porque una vez puestos ya en la pendiente del socialismo ó del anarquismo, que sólo se diferencian en los procedimientos, los obreros no saben á dónde irán á parar, pues no pueden ya detenerse, y menos retroceder.

Por eso digo, que admiro la cordura y previsión de los obreros de Tudela-Veguín que á las primeras de cambio, dieron á Vigil y á sus secuaces con la puerta en las narices, despidiéndoles con viento fresco, para que se fuesen con la música á otra parte.

Gracias á esto; ¡qué tranquilos y felices están hoy estos pobres obreros!

Saben que son libres para trabajar sin estar sujetos á las amenazas de cuatro revoltosos comedores que erigiéndose en jefes sin más títulos que su despotismo y altanería, esclavizan en otras partes á los infelices obreros que han tenido la desgracia de creer en sus predicaciones y de someterse á su dictadura, dando dinero encima para mayor ignominia.

Aquí, si á fin de mes les sobra una peseta, saben los obreros que ésa pueden ahorrar para el día de mañana tenerla segura.

En cambio los obreros asociados se privan muchas veces de lo más necesario para pagar sus cuotas al Centro pensando que cuando se vean necesitados encontrará en el Centro socorro, y ¡oh dolor! cuando ese caso llega los obreros no encuentran en el centro más que desengaños.

El dinero se evapora.

Y no es que yo quiera decir que sea una cosa mala para los obreros el estar asociados.

No, señor.

Ojalá lo estuvieran en todas partes, para ayudarse mutuamente, fundando cajas de ahorros, centros de instrucción y recreo, y mil y mil instituciones benéficas que en los centros obreros podían existir como de hecho existen en otras partes.

Pero para esas fundaciones no se ha de confiar nunca en los descamisados, revoltosos y holgazanes que buscan vivir ricamente á costa de los pobres obreros.

Los obreros que quieran asociarse deben hacerlo buscando personas, que nunca faltan en los pueblos, de probidad, honradez y arraigo, que por amor al obrero, por caridad, se tomen el cargo de organizar esas asociaciones desinteresadamente llevándolos siempre por el camino del bien.

Un particular de posición desahogada, un sacerdote, sobretodo, de esos que tanto abundan y se distinguen por su celo, ésos, ésos son los llamados á intervenir en la formación y marcha de las asociaciones obreras que quieran ir por buen camino.

Ya sé yo que á los socialistas no hay que hablarles de curas ni de



religión, pero á los obreros sensatos, como los de Tadela-Veguín, sí, porque saben que un sacerdote y aunque sea un sálgar de sentimientos religiosos no estafa ni roba.

Y si no, decidme: ¿cuándo y en dónde habéis visto ni oído que un sacerdote fuese llevado á los tribunales y condenado como ladrón?

Y eso que hace XX siglos que hay sacerdotes en el mundo?

Pues en cambio hace sólo seis á ocho años que se conocen los socialistas y anarquistas por estas tierras, y todos los días estamos leyendo y oyendo que el presidente A y el tesorero B y el periodista C se han comido los fondos de tales y cuales sociedades obreras, ó no han pagado sus jornales cual debían á los infelices que trabajaban á sus órdenes?

¿Qué significa esto?

Que esos farsantes que vienen predicando moralidad y justicia, bajo el nombre de socialistas ó libertarios, son por lo común unos bribones sin conciencia, atentos sólo á su medro personal mientras que el que cree en Dios y en la vida futura, hace el bien y socorre al menesteroso también por interés, sí, pero por el interés del cielo sin buscar acá en la tierra otra recompensa que la que Dios le ha de dar el día de la cuenta.

Conque, lo dicho, mis queridos obreros, ¡fuera comedores y farsantes! ¡Adelante por el camino de la honradez y laboriosidad!

¡Odio inaplazable guerra sin cuartel á la propaganda socialista!

Y V., Sr. Director, dispéñeme que le haya molestado extendiéndome en consideraciones que estimo muy conveniente, para instrucción de los obreros, y cuente siempre con la consideración de s. s. q. l. b. l. m.

Viceversa

Mieres

## VAPULEO

Las dos semanas últimas han sido en esta villa semanas de conferencias, una en el centro interminable de los compañeros socialistas y dos en el casino, no en el católico, sino en el otro, en el... anfíbio, arrendado al parecer al Círculo republicano cuya presidencia disfruta el demócrata Alejandro Argüelles.

La primera conferencia, dada, como arriba digo, en el Centro socialista, estuvo á cargo del integérrimo (según dice mi querido colega *El Popular* de Gijón) ingeniero D. Domingo de Orueta y versó sobre «Los líderes, digo, los microbios y la higiene.»

El conferenciante fué muy felicitado por su disertación, y yo uno mis aplausos á los muchos que recibió de la concurrencia que llenaba el local.

Sin embargo, me temo una cosa de las conferencias del Sr. Orueta.

Y es que si ha de continuar honrando con su palabra al Centro socialista y se limita á exponer asuntos meramente científicos, concluirá por hablar á las pa-

redes del edificio.

Si el Sr. Orueta quiere mantener vivo el interés entre los socios del Centro, procure en la próxima ó en una de las próximas conferencias hablar algo de la explotación patronal, de las ocho horas de trabajo y sobre todo no deje de dar sus toquecitos á los curas.

De seguro que si el Sr. Orueta habla de estas cosas, especialmente de la cuestión religiosa, á estilo de Combes, se lleva la primer ovación y resuenan en sus oídos los aplausos socialistas por espacio de un trimestre.

Aprenda del compañero Vigil, el cual es un maestro consumado en esto de conocer las aficiones de sus protegidos.

¿Qué sería de *La Escupidera* si en un número sí y en otro también no disparase las correspondientes coces contra los curas?

Conque ya lo sabe V. don Domingo, en la próxima sesión no olvide mi consejo y ya verá V. lo que es canela.

Me río yo de las ovaciones que se está llevando el amigo Salmerón de los aguadores, mozos de cuerda, golfos y cocheros de la villa y corte.

Pero á propósito del integérrimo don Domingo.

¿Es verdad que es socio del Centro socialista y que tiene su libreta y que suelta la cuota mensual como un *papió* cualquiera?

Yo francamente lo pongo en duda, porque si el Sr. Orueta es socialista, debe serlo de verdad y debe empezar dando el ejemplo.

Así como el movimiento se demuestra andando, el Sr. Orueta debe demostrar que es socialista (si lo es) por medio de los obreros que tiene á sus órdenes.

Estos obreros son los que deben decir si el Orueta es... señor ó compañero.

No vaya á resultar que es un señor socialista ó un compañero explotador.

Que todo podría suceder, á pesar de su libreta, y de su cuota, y de sus microbios.

Las conferencias en el casino... anfíbio (y no digo judío por no herir epidermis delicadas, estuvieron á cargo del profesor de la Extensión Universitaria (así dicen las invitaciones) D. Rafael Altamira.

Yo había oído pregonar mucho la ciencia, la elocuencia y hasta la gallardía de este señor *extensivo*, y al casino me fuí á ver cómo eran las maravillas científicas del Sr. Altamira.

Y efectivamente pasé una hora deliciosa.

El Sr. Altamira á los quince minutos ha logrado dormirme.

Verdad es que lo mismo hizo con otros muchos oyentes.

¡Caramba con el Sr. Altamira! ¡En mi vida he oído oratoria más soporífera y más insulsa.

Si todos los profesores de la extensión universitaria son así, no lograrán extender mucho la ciencia.

Pero en cambio harán inútiles el uso de las adormideras.

Porque seguramente los médicos cuando tengan algún enfermo que padezca de insomnios no se acordarán para nada de aquellas plantas y se limitarán á decir á su cliente:

—Vaya usted, si quiere dormir como un bendito, á oír una conferencia de extensión universitaria.

Y es probado que dormirá bien.

Y hasta habrá que darle cuatro estacazos para que despierte.

El Sr. Altamira habló las dos veces (según me dijeron, pues yo estuve durante las conferencias con los *angelinos*) para deshacer algunos prejuicios históricos relativos á la intransigencia religiosa en tiempos del rey Perico y de otros reyes, más ó menos Pericos.

Claro está que el profesor de la extensión universitaria, llevado por la fuerza de los hechos reconoció que los frailes y los curas fueron los fundadores de muchos centros docentes y que ellos fueron los que de España se *extendían* por todo el mundo en unas partes como maestros y otras como discípulos que concluían por ser sabios y profesores de sus mismos maestros.

Pero el Sr. Altamira á vuelta de estos piropos *forzosos* concluía por arrimar el ascua á su sardina republicana, demostrándonos que en aquellos siglos no había la intransigencia religiosa que muchos creen.

Que era lo mismo que decir que debemos echar á un lado *escrúpulos religiosos* y *transigir* con todo el mundo.

Con Morayta inclusive.

¿Para qué voy á seguir hablando de las conferencias del Sr. Adormidera, digo, del Sr. Altamira?

Terminaré dando un consejo, que no han de aceptar, á esos señores de la extensión *papapaverácea*.

En lugar de salir por esos mundos de Dios diciendo que van á dar conferencias únicamente científicas ó literarias, digan la verdad y pregonen que van á hacer *propaganda republicana*.

Y déjense de dar timos tan burdos.

Porque está muy feo que señores de tantas campanillas se comparen con el *Verruga* ó con el *Calamares*.

Dicenme que el próximo domingo conferenciará el otro profesor extensivo señor Builla.

Veremos lo que nos cuenta este orador-automóvil.

Regularmente hablará de la *manera de construir carracas*.

O del *funcionamiento de los batanes*.

El Dómine Giraldo

## Zurriagazos

Por causas que no he podido evitar, interrumpí varias veces, como habrán observado mis lectores, la serie de latigazos que vengo arreando á Vigil con motivo de sus «Recuerdos de viaje.»

Después de contar detalles tan interesantes como el de que era el 13, si bien no era martes, cuando «el del alfiler» y Varela regresaron de Eibar á Bilbao, dice el *leader* que peroró en un mitin de Sestao.

Y que un anarquista le interrumpió gritando.

«¡Mentira! ¡Embustero!»

¡Muy bien por el anarquista ese!

Su apóstrofe estuvo muy bien: Vigil es *verdaderamente* embustero.

Mil veces lo ha demostrado el «papelín de Pravia.»

Lo que no estubo tan bien para el interruptor, fué el recio cachete que, apenas abrió la boca, le arrimó un asistente.

Los ácratas fueron expulsados del local y afuera los apalearon á su gusto los socialistas.

Que sonpor cierto muy tolerantes.

Haciendo uso del garrote, ó de lo que se tercia, por una nonada, cuando se las han con tres ó cuatro, siendo ellos ciento.

Si ese anarquista mereció bofetadas y palos por llamar embustero á Vigil, ¿no merece éste á cientos cuando pone á los anarquistas, que no hay por donde cogerlos?

Advierto que se debe dar tanto crédito á un anarquista como á Vigil.

¿Se me pide la razón?

Ahí está la colección de *EL ZURRIAGO*.

Que vi ne descubriendo un día y otro día los embustes de Manolo.

\* \* \*

Dice Vigil que en Ortuella, donde asis-

tieron él y su compañero a otro mitin, algunos correligionarios «habían leído un número del libelo semanal de Pravia, á cuya costa se ri-ron durante unos días.»

Conque sí, ¿eh?

¿Conque llega hasta tan lejos este *libelo*?

¿Conque hace reír á tus camaradas?

Bueno, pero muy bueno es saber todo eso.

Porque prueba que *EL ZURRIAGO* se lee con fruición y se abre paso donde quiera.

¡Bien alto lo decía el administrador!

¡Y algunos se negaban á creerlo!

Sigan ustedes oyendo:

«Y la saña con que me atacaba lejos de restarme amigos, los aumentaba.»

¿Saña, dices, Vigil?

No, señor: verdad y justicia.

Ya quisieras tú escribir con la serenidad y buen deseo con que yo lo hago.

Pregúntalo á los obreros que discurren algo.

\* \* \*

El *leader* no se extraña de que mis ataques no le resten amigos.

Y, como prueba, dice que en un pueblo de Asturias (no lo nombra) circulaba mucho *EL ZURRIAGO* entre las beatas.

Las cuales estaban persuadidas de que Vigil era «un viejo, feo, horroroso, con cuernos y rabo como pintan al demonio.»

En aquel pueblo hubo un mitin.

Las beatas, ancianas y jóvenes, ansiosas de conocer á Manolo, atisbaban detrás de las ventanaspas para verle cuando pasase.

Vigil supo después que una vieja había «exclamado» hablando con otra:

«Mialma, fia, ¿sabes qué? Vigil non ye tan feo pa ser un demonio! «Y que una Hija de María dijo á otra:

«¿Sabes, neña que ye un buen mociquín ese Vigil? ¿Estará casau?»

Todo esto, por supuesto, es una mentirijilla de Vigil.

Porque éste, lejos de ser un buen mociquín, como decía la supuesta beata, parece un esbirro.

Pero, así como se llamó á sí mismo buen escritor y periodista, bajo la firma de *Lavin*, así se llama guapo, simpático y buen mozo, inventando el *hecho* que antecede.

Vigil, no te regatearé tu hermosura y gentileza.

¡Rubicundo Febol!

¡Tierno Narciso!

¡Seducor Adonis!

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

*Las Regueras*.—M. G. hecha su suscripción.

*Grado*.—R. A. suscrito desde primero de Enero.

Se le remitieron los números atrasados.

*Deva*.—J. A. recibida su grata: conformes en todo. Qu da anotado el pago de 12 suscriptores.

*Trubia*.—Corresponsal: desde el pasado número se sirven las tres nuevas suscripciones que usted hizo.

*Pintoria*.—J. M.<sup>a</sup> A. Recibido importe de suscripción por un trimestre.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA